

Desde 1531 La Virgen de Guadalupe nos acompaña



Desde el 28 de octubre hasta el día 12 de diciembre, nuestras comunidades viven con fe y devoción los 46 Rosarios a la Virgen de Guadalupe.

Ella nos eligió para que fuéramos sus hijos, quiso acompañarnos en nuestro caminar y ser parte de nuestra historia.

San Juan Diego representa al pueblo humilde, lleno de necesidades y sufrimientos que recibe consuelo y aliento de nuestra Madre del Cielo, en el cerro del Tepeyac. Por eso el rezo de los Rosarios en nuestros barrios, colonias y ranchos nos acercan a una Madre que nos brinda su amor y nos da su protección, animan el encuentro comunitario y son una experiencia de participación y solidaridad.

“[Juan Diego] Luego desarrolló su blanca manta, pues en su hueco traía recogidas las flores, y al instante cayeron por tierra todas las diferentes flores de castilla. En ese momento se pintó, apareció de repente la preciosa imagen de la siempre Virgen Santa María, Madre de Dios, de la misma forma en que ahora está presente y se guarda en su preciosa casa, en su ermita del Tepeyac, que se nombra Guadalupe”.

(Fragmento de Nican Mopohua)

¡Que nuestra devoción a nuestra madre de Guadalupe haga florecer la paz y aliente nuestra esperanza!

La Semilla de la palabra



**HOJA
DOMINICAL**

3er. Domingo de Adviento

Jesús, el Mesías esperado

Este tercer domingo de Adviento San Mateo nos presenta a Juan Bautista, quien desde la cárcel envía a dos de sus discípulos a preguntar a Jesús si Él era el Mesías esperado o había que esperar a otro.



En Jesús y su misión están claros los signos de la llegada del Reino de Dios y la manifestación de la salvación de Dios, anunciada ya desde los profetas. Esta salvación tiene como privilegiados a los pobres y excluidos, a los enfermos: ciegos, cojos, leprosos, sordos, a los que sufren, a los presos, porque el Reino de Dios llega a ellos a través del testimonio de Jesús de Nazaret, el Ungido por el Espíritu para llevar la Buena Nueva a los pobres. Por eso dice que es dichoso el que no se escandaliza de Él.

El testimonio de Jesús nos cuestiona en relación a nuestra misión. Hay que preguntarnos si en nuestra vida personal, en la vida de las comunidades, en la vida las parroquias, los pobres están en nuestro corazón y si estamos a su servicio.

Vivimos este tiempo de Adviento como preparación al nacimiento de Jesús, y para asumir en comunidad y personalmente, nuestra misión de bautizados al estilo de Jesús y su opción por los más olvidados y pobres. Que la actitud de los discípulos de Juan nos lleve a reconocer a Jesús como el Mesías, a apostar por su proyecto y a decidirnos enderezar nuestras vidas para promover la vida cristiana en nuestros barrios, colonias y ranchos.

Salmo Responsorial
(Salmo 145)

R/. Ven, Señor a salvarnos

El Señor siempre es fiel a su palabra, y es quien hace justicia al oprimido; él proporciona pan a los hambrientos y libera al cautivo. R/.

Abre el Señor los ojos de los ciegos y alivia al agobiado. Ama el Señor al hombre justo y toma al forastero a su cuidado. R/.

A la viuda y al huérfano sustenta y trastorna los planes del inicuo. Reina el Señor eternamente, reina tu Dios, oh Sión, reina por siglos. R/.



Aclamación antes del Evangelio
(Isaías 61, 1)

R/. Aleluya, Aleluya

El Espíritu del Señor está sobre mí.

Me ha enviado para anunciar la buena nueva a los pobres.

R/. Aleluya, Aleluya

La Palabra del domingo...

Del libro del profeta Isaías

(35, 1-6. 10)

Esto dice el Señor: “Regocíjate, yermo sediento.

Que se alegre el desierto y se cubra de flores, que florezca como un campo de lirios, que se alegre y dé gritos de júbilo, porque le será dada la gloria del Líbano, el esplendor del Carmelo y del Sarón.

Ellos verán la gloria del Señor, el esplendor de nuestro Dios. Fortalezcan las manos cansadas, afiancen las rodillas vacilantes. Digan a los de corazón apocado: ‘¡Ánimo! No teman. He aquí que su Dios, vengador y justiciero, viene ya para salvarnos’.

Se iluminarán entonces los ojos de los ciegos, y los oídos de los sordos se abrirán. Saltará como un venado el cojo, y la lengua del mudo cantará.

Volverán a casa los rescatados por el Señor, vendrán a Sión con cánticos de júbilo, coronados de perpetua alegría; serán su escolta el gozo y la dicha, porque la pena y la aflicción habrán terminado”.

**Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.**



De la carta del apóstol Santiago

(5, 7-10)

Hermanos: Sean pacientes hasta la venida del Señor. Vean cómo el labrador, con la esperanza de los frutos preciosos de la tierra, aguarda pacientemente las lluvias tempraneras y las tardías. Aguarden también ustedes con paciencia y mantengan firme el ánimo, porque la venida del Señor está cerca.

No murmuren, hermanos, los unos de los otros, para que el día del juicio no sean condenados. Miren que el juez ya está a la puerta. Tomen como ejemplo de paciencia en el sufrimiento a los profetas, los cuales hablaron en nombre del Señor.

**Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.**

Del santo Evangelio según san Mateo

(11, 2-11)

En aquel tiempo, Juan se encontraba en la cárcel, y habiendo oído hablar de las obras de Cristo, le mandó preguntar por medio de dos discípulos: “¿Eres tú el que ha de venir o tenemos que esperar a otro?”.

Jesús les respondió: “Vayan a contar a Juan lo que están viendo y oyendo: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios de la lepra, los sordos oyen, los muertos resucitan y a los pobres se les anuncia el Evangelio. Dichoso aquel que no se sienta defraudado por mí”.

Cuando se fueron los discípulos, Jesús se puso a hablar a la gente acerca de Juan: “¿Qué fueron ustedes a ver en el desierto? ¿Una

caña sacudida por el viento? No. Pues entonces, ¿qué fueron a ver? ¿A un hombre lujosamente vestido? No, ya que los que visten con lujo habitan en los palacios. ¿A qué fueron, pues? ¿A ver a un profeta? Sí, yo se lo aseguro; y a uno que es todavía más que profeta. Porque de él está escrito: *He aquí que yo envío a mi mensajero para que vaya delante de ti y te prepare el camino.* Yo les aseguro que no ha surgido entre los hijos de una mujer ninguno más grande que Juan el Bautista. Sin embargo, el más pequeño en el Reino de los cielos, es todavía más grande que él”.

**Palabra del Señor.
R/. Gloria a ti, Señor Jesús.**